

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

El Cooperativismo Agrario frente a la Crisis Económica de 1929. La Cooperativa Agrícola Granjeros Unidos de Rivera y sus alternativas frente a la crisis

Alejandro Pisnoy

Instituto Superior del Profesorado Dr. J. V. González, CABA, Argentina
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina
Centro Cultural de la Cooperación "Floreal Gorini", Argentina

Resumen

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, dada la difícil situación política y religiosa que los judíos-rusos atravesaban bajo el régimen zarista, la Jewish Colonization Association (J.C.A.) creada por el filántropo Barón Hirsch, impulsó la inmigración judía a nuestro país. La mayoría de las colonias creadas por la compañía del Barón se establecieron en Entre Ríos, que contaron con un gran desarrollo económico dada la fertilidad de las tierras. Esta forma de colonias también se llevó a cabo en las provincias de Santa Fe, La Pampa y Buenos Aires, en esta última, es justamente donde se instala la Colonia Barón Hirsch, ubicada en la Localidad de Rivera en el oeste de la Provincia de Buenos Aires, Partido de Adolfo Alsina.

Con la influencia de los colonos establecidos en Entre Ríos se crea en 1925 la emblemática cooperativa de Rivera, la Cooperativa Agrícola "Granjeros Unidos". A pocos años de su fundación la crisis económica mundial que comenzara en 1929 estuvo a punto de arrastrarla a la quiebra. A la grave situación mundial y nacional, se le sumó una problemática local que fueron las malas cosechas de los años anteriores y posteriores, y el gran endeudamiento de sus socios con la J.C.A. A pesar de ello y con una organización política basada en el modelo cooperativista lograron superar la crisis, sumado a la incorporación de nuevos socios y a las buenas cosechas que se comenzaron a dar entre 1932 y 1935. La pregunta que nos hacemos es por qué esta cooperativa decidió seguir adelante y transformarse en una de las más emblemáticas y pioneras del cooperativismo agrario en lugar de optar por la quiebra como lo hizo la primera cooperativa de la colonia "Cooperativa Agrícola Barón Hirsch" a finales de la década de 1910 o vender todas las tierras como lo hicieron unos años antes los colonos de la Colonia Mauricio ubicada en la Localidad de Carlos Casares, Provincia de Buenos Aires.

Estas cuestiones planteadas con anterioridad también nos dan lugar a otras, como, por ejemplo, que respuestas y soluciones recibieron por parte del Estado; cual fue la

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

relación con la Cooperativa “El Progreso” de la Colonia Narcisse Leven ubicada en la vecina localidad de Bernasconi, Provincia de La Pampa.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

El Cooperativismo Agrario frente a la Crisis Económica de 1929. La Cooperativa Agrícola Granjeros Unidos de Rivera y sus alternativas frente a la crisis

El presente trabajo o ensayo, fue realizado durante el año 2015 y 2016, en el marco de la elaboración de la tesis sobre *“El surgimiento del cooperativismo agrario en Rivera. Una herramienta de lucha y unidad de los “Pioneros” en el sudoeste bonaerense (Rivera, 1880-1930)”*, de licenciatura en historia de la UNCPBA, y bajo la dirección del Dr. Luciano Barandiarán.

Introducción

El objetivo central del trabajo rondará en torno a un elemento fundamental que tendrá la vida de estos chacarero, el cooperativismo agrario; y para poder analizar en profundidad el origen, desarrollo, y fundamentalmente el rol económico y social que tuvieron las cooperativas agrícolas, y sus ideales, nos centraremos en el caso específico de la Cooperativa Granjeros Unidos en la Colonia Barón Hirsch en Rivera, partido de Adolfo Alsina en la provincia de Buenos Aires. Para ello nos remontaremos a la fundación de la Colonia en 1905, a la primera experiencia cooperativa agrícola que tuvo la colonia bajo el nombre de Cooperativa Agrícola Barón Hirsch, y que funcionará desde su fundación en 1909 hasta su quiebra en 1917; como así también a la unificación de las cooperativas “Granjeros Unidos” y “Unión Agraria” que luego de las recomendaciones recibidas en el Congreso Cooperativo Campesino realizado en Villa Domínguez, provincia de Entre Ríos, en 1925, dará lugar a la creación de la Cooperativa Granjeros Unidos de Rivera. Es precisamente desde su fundación hasta las consecuencias de la crisis económica mundial de 1929 que sumando a las constantes sequías y el gran endeudamiento que había asumida la institución, estuvo al borde de repetir la historia de la vieja, y primera, cooperativa de Rivera; hecho que finalmente no fue así dado que entre 1932 y 1935 el buen rendimiento de las cosechas, el ingreso de nuevos socios y el cambio de autoridades lograron encaminar nuevamente a la cooperativa y darle un mayor reconocimiento que terminaría siendo histórico.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

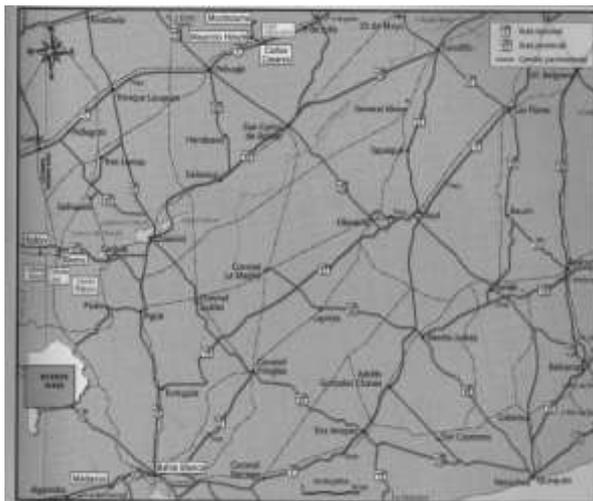


Figura 1. Mapa de la Provincia de Buenos Aires donde se pueden apreciar las colonias judías de Barón Hirsch (Rivera), Mauricio (Carlos Casares) y Bahía Blanca y Médanos.

Tierra y conflicto en la Colonia Barón Hirsch (Rivera, Partido de Adolfo Alsina)

En los últimos días de abril y principios de mayo de 1905 llegaron los primeros colonos a los campos adquiridos por la JCA que dirigía el filántropo y financista judío, Moritz Von Hirsch, más conocido como el Barón Hirsch, quién nació en Munich, Confederación Germánica, el 9 de diciembre de 1831. La colonia que llevaría su nombre estaba ubicada a unos 60 kilómetros de la ciudad de Carhué, en las tierras adquiridas por la empresa al terrateniente Federico Leloir. Estas primeras familias se asentaron en una región del lejano sur de la provincia de Buenos Aires, casi en el límite con La Pampa, en las que como dice Sandon Drucaroff (1957) en el libro *Pioneros*, todavía permanecían frescas las huellas sangrientas de las comunidades indígenas perseguidas y exterminadas en la región durante la “Conquista del desierto” a finales del siglo XIX a cargo del Gral. Julio A. Roca, bajo la presidencia de Nicolás Avellaneda.

Al ir arribando a la zona, cuenta Drucaroff (1957, págs. 79-80), agregar que era la organización que traían de Rusia la población campesina fue organizada en diferentes colonias; la colonia Barón Hirsch estaba compuesta por tres grupos, Cremieux de cuatro, Montefiore de siete, Guinzburg de dos, Clara de tres, Leven de dos y Philipson de dos. Luego se agregaron las colonias de Tres Laguna, Lapin, Veneziani y Schtarkmet con un grupo cada una. Cada grupo estaba formado por unos 16 colonos como mínimo y 24 como máximo, según los casos y las necesidades, y se realizaba bajo el control de la JCA; quién se encargaba de trasladar a los colonos al país y proveerlo de 150 hectárea de tierra que constaban 45 pesos cada una, más el 5% de interés a pagar en 20 años, y donde los primeros tres el colono no debía realizar

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

ningún pago. Al quinto año de colonizados, cada uno recibiría otras 150 hectáreas para arriendo a 3 pesos cada una, y que serían tierras de reserva para los colonos antiguos como así mismo campo de colonización para los hijos que fueran creciendo. Destaca el autor, que además de no estar hechos los papeles por parte de la JCA para poder adquirir las tierras cuando llegaron a la zona, consecuencia de ello, los colonos tuvieron que comprar un galpón para poder habitar en algún lado; el principal problema fue que los grupos eran ubicados en algunos casos a más de 5 km de donde debían trabajar la tierra, lo que les exigía un doble esfuerzo ya que sus vidas se dividían entre el pueblo y el campo.

Tanto Drucaroff (1957) como Verbitsky (1955), cuentan que en los comienzos fue muy difícil encontrar el lote o las hectáreas que les correspondía a cada una de las familias, ya que las marcaciones estaban hechas con estacas y llevaba mucho tiempo encontrarlas. En los relatos de ambos autores, ya sea en *Pioneros* como en *Afán de medio siglo*, hablan de gente que llegaba a estar ocho días para encontrarla o se perdían en la búsqueda de estas, también sucedía que encontraban la primera marca, pero no la segunda, y en algunos casos después de un tiempo se daban cuenta que estaban arando el campo de un vecino.

Los colonos ruso-judíos llegan a la colonia *Barón Hirsch*

Después de recorrer miles de kilómetros, cruzar el Océano Atlántico en barcos en malas condiciones y con pasajes de cuarta categoría; corridos por el hambre, las persecuciones políticas, la intolerancia, la miseria, la falta de perspectivas. De vivir en “guettos”, padeciendo el desprecio, la marginación, la violencia económica, religiosa y social; los “pogroms”, la falta de educación y el trabajo de la Rusia zarista y autocrática, comenzaron a arribar al Río de la Plata, como lo describe Silber (1989), los judíos-rusos en buscar de recuperar y encontrar la dignidad de volver a sentirse hombres y mujeres plenos, de encontrar un trabajo fecundo y la posibilidad de labrar la tierra. Pero, al igual que la mayoría de los inmigrantes, nada fue sencillo al llegar a estas tierras, porque no fue algo que se realizó en forma espontánea, sino que era una costumbre por aquellos años, hacerlo bajo el control de las empresas de colonización, y como mencionamos anteriormente en el caso de la colectividad judía fue realizada bajo la administración de la JCA.

El primer habitante de la colonia que llevara el nombre del *Barón Hirsch*, y que luego fuese el pueblo de Rivera, fue el colono judío Mauricio Guerchunoff, quién trabajo como representante de la JCA en lo que estaba destinado a ser la colonia que el fundase. Como dijimos el centro urbano de la colonia era Rivera, y los pueblos o

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

campos aledaños de la zona, que comprendían las 110.000 hectáreas de la colonia, fueron las Colonias de Lapín, Montefiore, Philipson, Veneziani, Leven, Clara y Baron Guinzburg.

Las primeras Cooperativas Agrícolas

En nuestro país el cooperativismo desarrolló dos experiencias diferentes; por un lado, estuvieron las cooperativas creadas por los obreros con el objetivo de liberarse de la explotación capitalista, o intentar reducir sus efectos, por otro, surgieron las cooperativas promovidas por integrantes de las capas medias y la pequeña y mediana burguesía con la idea de encontrar una solución a los problemas sociales y económicos para poder desarrollar su actividad comercial o industrial. Y es en relación a esto último que podemos mencionar que las primeras experiencias del movimiento cooperativo en Argentina correspondieron a la rama del consumo. Luego fueron surgiendo también hacia finales del siglo XIX, y se profundiza aún más en las primeras décadas del siglo XX, el cooperativismo de crédito a partir de cinco experiencias diferentes: los bancos populares, las cajas rurales, las cajas regionales de préstamos y ahorro, las secciones de crédito y las cajas y cooperativas de crédito y cajas populares, a las cuales debemos sumarle las cooperativas agrarias y agrícolas que tendrán un rol esencial en las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Buenos Aires y La Pampa. El objetivo que tuvieron estas instituciones fue, como explica Guarco (2013), una organización independiente, no gubernamental que une, representa y sirve a la acción coordinada para y sobre las cooperativas. Una cooperativa se define según el autor, como una asociación de personas que se han unido voluntariamente para hacer frente a sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales comunes por medio de una empresa de propiedad conjunta y democráticamente controlada, basada en los siete principios del cooperativismo: 1) la membresía abierta y voluntaria, 2) el control democrático de los miembros, 3) la participación económica de los miembros, 4) la autonomía e independencia, 5) la educación, la formación y la información, 6) la cooperación entre cooperativas, y 7) el compromiso con la comunidad.

La formación y los objetivos que tuvo el cooperativismo agrícola, parte de la idea de que las organizaciones cooperativas permiten salvaguardar la problemática que se presenta con los intermediarios que anticipan los medios a cambio del compromiso de entrega futura de su producción, en épocas de cosechas cuando el mercado tiene una oferta excesiva y los precios terminan siendo desfavorables. Para Yuri (1966), la evolución del movimiento cooperativo agrario argentino tuvo tres etapas

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

bien diferenciadas que, la primera “del almacén de ramos generales”, la segunda “de la comercialización de la producción”, y, por último, la “de industrialización de la misma”. La primera etapa la denomina de esa manera porque en un principio los cooperativistas fueron pocos, fue el denominado “Boliche”, que se montaba en una pequeña pieza, con el mostrador hecho de cajones. Esta situación comenzó a variar cuando los productores lograron liberarse de los lazos de créditos y anticipos que lo ataban al comerciante. Así comenzaron a agruparse los productores, y de los 15 o 20 que eran en un comienzo llegaron a ser en algunos casos más de 1000. De esta manera la pieza del boliche se reemplazó por un lugar más amplio, o en algunos casos ya por un local del propio comerciante o de la cooperativa.

La segunda etapa es la que lleva a los productores a consolidar su economía, de esta manera empezar a lograr la comercialización de la producción. Ya no fue la indiferencia del almacenero la que acompañó la iniciativa; fue la del acopiador de cereales, agente de poderosas compañías particulares que no creyeron en la posibilidad de competencia de los modestos chacareros. La tercera etapa, dice Yuri, es la de industrialización y transformación de las materias primas que produce el agricultor o el ganadero; y que hizo que le productor salte “el alambrado de su chacra hacia los caminos para conquistar su propio bienestar y labrar también el bienestar del hombre de la ciudad”.

El comienzo de una historia, la Cooperativa “Granjeros Unidos”

Al cabo de dos años de desaparecida la Cooperativa “Baron Hirsch”, en 1922, algunos viejos dirigentes cooperativistas de la colonia, que habían participaron activamente de la fundación y desarrollo de esta misma, entre los que se encontraron Aarón Brodsky, Saúl Pirotzky, Isaac Marchevsky, Simón Vodovosoff y Lázaro Melamed, crearon la cooperativa *Granjeros Unidos Sociedad Cooperativa Agraria Ltda.* El objetivo del nombre explica Verbitsky (1955), no sólo fue un nombre, sino que también era una definición, porque el objetivo estaba puesto en eludir los errores propios, que junto a las adversidades naturales llevaron a la quiebra de la primera y pionera cooperativa de la colonia. Esa inquietud, dice Verbitsky, apuntaba desde la denominación misma, “que al **llamar granjeros a los colonos asociados proclamaba su decisión de llegar, por la explotación mixta de la tierra**, a la antítesis de la trágica coyuntura en que sucumbió la primera cooperativa con que había contado la colonia” (Verbitsky, 1955, pág. 167). Loewy (1980), aporta para este concepto de granjero que “**el sembrador de trigo, sin dejar de serlo debe transformarse en granjero**. Esto le

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

asegura un mínimo de estabilidad y solvencia, sin lo cual nunca logrará sostener instituciones sólidas” (Loewy, 1980, pág. 26).

Ante la creación de la nueva Cooperativa, Verbitsky (1955), a diferencia de lo que luego analizaremos en Drucaroff (1957), plantea un escenario, en el que los colonos sentían la falta de un instrumento de defensa económica, pero que, ante lo sucedido con la primera Cooperativa, nadie se atrevía a romper lanzando la iniciativa. Iniciativa, que finalmente estará a cargo de Aaron Brodsky, quién fuera elegido como presidente de la antecesora Cooperativa en su segundo año de existencia, y que como mencionamos anteriormente se fue alternando en la dirección de la misma con M. Chrome y A. Schlapacoff. Brodsky, cuenta Verbitsky (1957), encabezó junto a otros rivereños como Saúl Pirotsky, Isaac Marchevsky, Simón Vodovosoff y Lázaro Malamed, que también habían participado de la primera experiencia cooperativa; la formación de una nueva cooperativa.

Saúl Pirotsky, ya octogenario, dijo en ese momento “porque después de haber tenido una, ¿cómo pueden vivir los judíos sin cooperativa?” (Verbitsky, 1957, pág. 168). Y así fue como Granjeros Unidos nació a la vida en 1922, dice Verbitsky, para iniciar un destino que en un principio costó consolidar, pero que con el correr de los años se convirtió en una institución sólida y acreditada, cuya solvencia económica le dio un prestigio importante, a punto tal que, en su visita de enero de 1929, E. Coni (1929, pág. 272), menciona que “la Cooperativa se encuentra en franco tren de progreso”.

Durante el segundo congreso campesino que se llevó a cabo durante 1924 realizado en Villa Domínguez (provincia de Entre Ríos), cuenta Drucaroff (1957), y donde tanto Granjeros Unidos como la Unión Agraria estuvieron representadas, por recomendación de toda la asamblea llegaron al acuerdo de que las dos organizaciones de la colonia Barón Hirsch se fusionaran en la cooperativa “Granjeros Unidos” como única institución de Rivera. Al regreso del congreso se aunaron los esfuerzos para poder concretar dicha unificación. Drucaroff (1957, pág. 219) relata aquel episodio como bastión del gran impulso para la Cooperativa, basta señalar dice el propio Drucaroff (1957) que en una sola reunión fueron presentadas 90 nuevas solicitudes de socios (Loewy (1980) habla de 81 nuevas solicitudes diciendo que la fusión elevó de 173 a 254 la cantidad de socios); y que durante esa primera asamblea general donde ya no existían dos instituciones, la mayoría de los presentes confió la dirección de la Cooperativa Granjeros Unidos a los dirigentes de la Unión Agrícola Naúm Schamasanovsky y Zise Javkin como presidente y secretario respectivamente. Ésta

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

dio lugar a que la representación y acción gremial estuviese presente y a la misma altura de la acción económica.

Para complementar las autoridades de la Cooperativa desde mediados de 1925, donde mencionamos que fueron elegidos Schamasanovsky y Javkin como presidente y secretario, y hasta el ejercicio de 1929/1930, Verbitsky (1955, pág. 171) nos menciona qué autoridades fueron elegidas, y en algunos casos reelegidas, aunque cabe mencionar que no aclara si éstas se renovaban anualmente o semestralmente; inclusive lo que el autor plantea difiere respecto a las autoridades que figuran y firman el acta número doscientos cincuenta del 13 de mayo de 1928 en donde la Cooperativa se reúne con las autoridades de la JCA, y que analizaremos luego, esta cuestión de nombres no es la más relevante dado que la Cooperativa estaba por encima de cualquier persona, sí nos sirve para determinar que en su mayoría la dirección estaba compuesta con apellidos de origen ruso-judío.

El listado de autoridades que presenta Verbitsky (1955) es el siguiente desde el primer ejercicio: Naúm Schamasanovsky y Size Javkin como presidente y secretario, luego se fueron sucediendo de la siguiente manera:

N. Schamasanovsky y Marcos traiber como presidente y secretario en dos ejercicios; luego Marcos Traiber y Moisés Kuschelevsky; Salomón Jersonsky y Jacobo Shufer; Salomón Jersonsky y Miguel Fainstein en dos períodos, y en un tercero alternando los cargos; Mauricio Kasakevich y Miguel Potap; Miguel Fainstein y Bernardo Schmukler, en dos períodos; Antonio Lapacó y Miguel Potap; (el Sr. Lapacó renunció en un gesto cuya significación ética tuvo adecuada resonancia, por considerar incompatible el cargo con actividades comerciales privadas, y fue reemplazado por el Sr. Moisés Melman que completo el período); Moisés Melman e Israel Gavinoser; Salomón Schneider y Moisés Melman, que alternaron los cargos al año siguiente; Salomon Schneider e Isaac Greis; Jacobo Schufer y Siske Mosnaim; el mismo presidente con Francisco Loewy, que alternaron cargos al año siguiente; Jacobo Gelman y Gregorio Goisen y Francisco Loewy y Moisés Sitz. (Verbitsky, 1955, pág. 171).

Más allá de los nombres que la integraban y dirigían, como dijimos anteriormente, la unidad de las dos instituciones, Granjeros Unidos y Unión Agrícola, en una sola institución Cooperativa fue el objetivo, esto queda vislumbrado durante el segundo ejercicio, el primero tras la unidad, en donde:

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

la creación de una asociación gremial llamada Unión Agrícola Israelita con fines de velar por los intereses gremiales de la Colonia. Los dirigentes de ese movimiento han comprendido, que los intereses gremiales están íntimamente ligados con los intereses económicos y propagaron la adhesión a la ya existente Cooperativa. (Loewy, 1980, pág. 29).

Esta situación de permanente crecimiento la podemos apreciar aún más con el trabajo del Ing. E. Coni (1929, pág. 272) donde en su visita al pueblo durante 1928 y 1929 menciona que para 1927 la Cooperativa contaba con 309 socios (recordamos que en 1924 eran 173), y que su capital accionario paso de ser de \$4.325 en 1924 a \$29.450 en 1927, sumado a que el monto de compras y ventas fue durante el ejercicio de 1927 de \$1.023.215 de los cuales más de la mitad, \$642.900 fueron por venta de cereales; y que las compras más importantes fueron \$130.467 en bolsas vacías y 107.000 en maquinarias y repuestos. Lo que si detalla Coni (1929) es que en la rama alimentaria la Cooperativa trabaja muy poco porque no puede competir en esa rama con el comercio privado, pero que ya se encontraba en vista la ampliación de actividades incursionando en la industria lechera. También el ingeniero hace referencia al aumento de las utilidades de la institución que para 1924 fueron de \$2.911, en 1925 fueron de 17.713, en 1926 fue de \$22.874 y de 1.211.482 en 1927.

Otro documento que nos permite conocer el accionar de Granjeros Unidos, es la firma del "Acta Número Doscientos Cincuenta" con fecha del 13 de mayo de 1928, que nos presenta Drucaroff (1957, págs. 257-261), y que se realizó en el local de la JCA en Rivera con motivo de la visita a la colonia del Director General a nivel nacional de la misma, Louis Oungré, acompañado por el secretario de la dirección general de la JCA, Gospani y de los señeros empleados de la empresa Stazkmeth, Aisenberg y Misraj. Por el lado de la Cooperativa, asistieron como representantes su presidente N. Schamsanovsky, el secretario S. Javkin, junto a los miembros que integraban la comisión, I. Iuquelson, M. Beiser, M. Kasakevich, B. Gorrer, M. Simkin, el Dr. A. Sonenberg y M. Traiber, además del gerente I. Halperin quién también actuo como Secretario de Actas por parte de la Cooperativa. En esta reunión, de acuerdo a lo redactado en el acta, se planteaba tratar cinco puntos relacionados a la colonia: 1) Desalojos por cuestiones personales con empleados de la JCA, 2) Desalojos por pagos atrasados, 3) Decreto de no arrendar tierras a colonos, hijos de colonos y yernos de colonos, 4) El estado de cuenta de la excooperativa "Barón Hirsch", y por último, 5) la creación de una quesería.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Antes de analizar los mencionados puntos, es interesante remarcar como prosigue el acta después de nombra a los presentes, dado que el representante de la JCA debía concurrir en propia persona al local de la Cooperativa, pero se disculpa diciendo que, como no va a poder llegar hasta la misma, ofrece realizar la reunión en las oficinas que la administración de la JCA posee en Rivera, destacando que trabajaran de la misma manera que si él asistiese a la Cooperativa.

El primer problema por tratar, los desalojos por cuestiones personales con empleados de la JCA, fue el tema principal junto con los desalojos por pagos atrasados, pero vale la pena destacar algunos otros detalles que aparecen en la fuente citada, que marcan las formas de cómo se iba construyendo la cooperativa. Por ejemplo, la importancia de releer la última acta a fin de cumplimentar y recordar los temas tratados con anterioridad, como así también dejar en claro que, salvo alguna excepción, la mayoría de los viejos colonos son asociados a la cooperativa que, para ese entonces, 1928, contaba con unos 306 asociados. Schamsanovsky toma la palabra y plantea que hay desalojos que son justificados, pero que desaprueba, cuestiona y denuncia los desalojos que se realizan por cuestiones personales y como actos de venganza de parte de los empleados de la JCA en el pueblo dado a que no están los motivos suficientes para tomar ese tipo de medidas. Ante esta situación es muy interesante mencionar algunos fragmentos de la respuesta del director de la JCA, L. Oungré, no sólo para poder ver el sentido del reclamo, sino además la credibilidad que generan las autoridades de la nueva Cooperativa, como así también los objetivos de la empresa para administrar las colonias, y proteger a sus empleados:

Es muy serio que hay(a) desalojos a base de cuestiones personales. Me extraña y me cuesta creer que existan semejantes hechos sobre los cuales no aceptaría ninguna discusión sino fuera que lo referido emana de la Cooperativa. Pero dado la seriedad de la Institución y de las personas presentes lo tomaré muy en cuenta y quiero que todo lo expuesto sea concretado por escrito. Yo no vine a la Colonia para pesquisar a la Dirección sino para inspeccionar las colonias y por eso quiero que todo me sea presentado por escrito y documentado [...] En repetidas ocasiones ha recibido quejas y cartas anónimas denunciando a los empleados, a cuyas denuncias no pudo dar crédito porque la Jewish cumple con su obligación [...] un empleado no se enriquece sino que trabaja y cumple una misión sagrada que le fuera confiada. Posiblemente hubo en la Jewish empleados infieles pero estos fueron eliminados. Los

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

desalojos a los que uds. se refiere deben haberse llevado a cabo con consentimiento de la Dirección, así como en todos los casos de desalojos, por eso lo dejaremos para un estudio detenido. (Oungré cfr. Drucaroff, 1957, págs. 257-258).

Si el punto uno a tratar sobre los desalojos es muy interesante, el punto dos sobre los desalojos por pagos atrasados, tampoco tiene desperdicio, ya que nos encontraremos con una posición casi inesperada por parte de la JCA ante las problemáticas en general y en particular en lo referido al desalojo o la expropiación de la tierra al colono por haberse atrasado en el pago; para ver estas respuestas por parte del mencionado director, primero debemos mencionar que el planteo por parte de los representantes de la Cooperativa fue siempre encontrar la mejor solución a cada caso sin confrontar con el empresa colonizadora, vale aclarar esto porque a lo largo del trabajo mencionamos la disconformidad de los colonos con respecto a la JCA, sobre todo desde la quiebra de la Cooperativa Barón Hirsch, que resaltan Verbitsky (1955) y Drucaroff (1957).

La Jewish Colonización Asociación no arriesga nada [...] El Barón Hirsh al fundar la JCA dijo que a toda costa el colono deberá pagar. Primero, para que se haga un pequeño propietario y segundo para que el capitalsea reintegrado a fin de poder ayudar a los otros judíos pobres que aguardan nuestra ayuda. Con la historia de los atrasos no podemos ayudar a estos que esperan nuestra ayuda. Los que durante veinte años no demostraron capacidad para existir en el campo tienen que dejarlo a otros correligionarios. En fin, los desalojos son una necesidad en toda colonización. (Oungré cfr. Drucaroff, 1957, pág. 258).

Lo que queda claro en estas palabras de Oungré es que la JCA, teniendo en cuenta experiencias mencionadas como la de Colonia Mauricio en Carlos Casares, buscaba mantener los principios filantrópicos de su fundador, además, y en este punto coinciden los representantes de la JCA y de la Cooperativa es que no deben existir sub-arrendatarios porque ese sistema no es parte de la entrega de la tierra. Incluso en el acta que estamos trabajando Schamanovsky, presidente de la Cooperativa, se encarga de aclararle al propio Oungré que ese tipo de casos no existen en Rivera. Por último, en lo que refiere a este punto, es importante mencionar que ante el pedido de soluciones a estos casos de pagos atrasados haya alguna condonación o prórroga para los colonos, a lo que Oungré responde que “se nos presente una lista con todos los casos en detalle para así estudiarlo en Buenos Aires” (Drucaroff, 1957, pág. 259).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

También se hace mención de la posibilidad de extender los contratos de tierras que estén por vencer y que sus atrasos sean desproporcionadas con los tiempos para poder ponerse al día con la deuda. Ante esta situación el director de la JCA planteó dos tipos de soluciones: “primero la prolongación del contrato promesa de venta⁷, y segundo cambiar el contrato promesa de venta por un contrato de arrendamiento”. (Oungré cfr. Drucaroff, 1957, pág. 259).

El tercer punto de esta extensa acta, lo analizaremos al término del cuarto y quinto punto, ya que nos invita a profundizar la discusión en torno a la política de la JCA del no arrendamiento de tierras, con el análisis que realiza el Ingeniero E. Coni durante su estadía en la zona durante 1928 y 1929, y donde nos aportara datos de suma importancia para comprender aún más lo que plantea tanto la JCA como los colonos. El cuarto punto tratado fue en referencia al estado de cuenta de la ex Cooperativa Barón Hirsh, de la cual hablamos en este capítulo durante el subtítulo “*El antecedente inmediato. La Cooperativa “Barón Hirsch”*”. El acta que estamos analizando, muestra el reclamo de los dirigentes de Granjeros Unidos a la dirección de la JCA con el objetivo de poder ver las actas y libros correspondientes para saber si el cobro de las deudas daba superavit, las respuestas por parte del director de la JCA fueron determinantes:

Es una cuenta que no tiene que ver con nada [...] quienes son Granjeros Unidos para intervenir en esto. Es un negocio de la Jewish [...] Al hacernos cargo del activo y el pasivo hemos dicho que si había algún superavit será distribuido para obras en la Colonia. Este es un asunto nuestro y no debemos dar cuentas a extraños. (Oungré cfr. Drucaroff, 1957, pág. 260).

A estas palabras le podemos agregar las ya mencionadas en dicho subtítulo, donde Oungré dijo que como la JCA no fue la culpable de la mala administración de la Cooperativa, todo lo referido a la quebrada cooperativa, ya sean actas o libros, incluyendo cualquier otro dato, es propiedad y va a quedar en manos de la JCA.

El quinto punto del acta, como dijimos hace referencia a la formación de una quiesería con formato de cooperativa láctea, y como una sección de Granjeros Unidos; para ello la Cooperativa madre solicitó a la JCA la venta de unas 10 o 15 hectáreas de tierra para construir criaderos y así poder aprovechar el suero de los animales. Inclusive Coni (1929, pág. 272), destaca ese impulso diciendo que la Cooperativa buscaba

⁷ La administración de la JCA otorga un contrato de estas características cuando considera que el colono es apto para la agricultura y merece ser propietario; claro que para lograr la obtención de la misma deben pasar siete años como mínimo, o cuatro como arrendatario.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

ampliar el radio de sus actividades con la industria lechera. La respuesta por parte del director de la JCA no hizo para nada sencillo la obtención de éstas, ya que se excusó diciendo que,

no se necesita tanto campo para teles instalaciones [...] establezcan las bases de la quesería y trataremos después del terreno. En cuanto a nuestro técnico Sr. Forell siempre cuando necesiten concurso o consulta estimaríales lo hagan por intermedio de la Dirección General de Buenos Aires. (Oungré cfr. Drucaroff, 1957, págs. 260-261).

Luego de las idas y vueltas mencionadas con la JCA, en 1931 se logró inaugurar la *Cooperativa de Tamberos "Baron Hisch"*. Sus productos fueron más conocidos por la marca *Lácteos La Baronesa*, en homenaje a la esposa del Barón Hirsch.

Por último, y como mencionamos anteriormente, analizaremos el punto tres del acta número doscientos cincuenta del 13 de mayo de 1928, referido a la política de la JCA no arrendar campos a colonos, ni hijos, ni yernos de colonos con el objetivo de que estos se acostumbren al cultivo intensivo de sus parcelas o chacras. Ante esta situación el presidente de la Cooperativa, N. Schamsanovsky, denuncia esta política como una vergüenza, aclarando que no quisieron imponer el arrendamiento de tierra desocupadas, pero que esta medida los perjudicaba moralmente, ya que "cuando un colono quiere arrendar una hectárea de campo debe hacerlo solamente a nombre de un no judío, (y) nos afecta. Cualquiera consigue campos en arrendamiento a precios baratos y los subarrienda a los colonos a precios mayores." (Drucaroff, 1957, pág. 259). Las palabras del presidente de la Cooperativa, nos permite tres tipos de análisis de esta problemática, uno es básicamente la respuesta de la JCA ante las acusaciones de antisemitismo, el segundo es la necesidad de aumentar la cantidad de tierra; y el tercero, es el que se relaciona con el arrendamiento de tierras por parte de la JCA a pobladores no judíos en la colonia. En cuanto a la respuesta del representante de la JCA, es clara y rotunda, además de relacionarse y fundamentar el segundo punto de análisis:

Ustedes no pueden atribuir a la Jewish sentimientos antisemitas [...] pues el decreto fue hecho no por conspiración antisemita sino con el objeto principal de acostumbrar a los colonos con la explotación de sus chacras mediante cultivos intensivos. Además no es un decreto contra los judíos sino contra los colonos De Promesa de Venta y a Prueba [...] En general perseguimos el propósito de no fomentar latifundistas. No estamos

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

solamente para dar tierra sino también para educar al colono y darle consejos. (Oungré cfr. Drucaroff, 1957, pág. 259).

Ante la respuesta del representante de la JCA sobre la necesidad de aumentar la posesión de tierras por parte de los colonos, vale destacar las palabras del Dr. Sonemberg contradiciendo lo planteado por Oungré:

Acá no es posible que el colono viva de cultivos intensivos. Las condiciones de trabajo en esta región son para extensivos [...] no (se) puede empezar a trabajar con cinco o diez hectáreas en La Pampa por cuanto estamos lejos de Centros Poblados y muy retirados de ciudades. Vimos los inmigrantes por ejemplo que se han instalado en pequeñas extensiones ha resultado un fracaso. (Drucaroff, 1957, pág. 259).

Quién nos aclara estas cuestiones ligadas a la necesidad de aumentar la posesión de tierras e inclusive en qué momento se otorgan las denominadas tierras de Promesa de Venta, es el Ing. E. Coni (1929), que como mencionamos anteriormente, visitó Rivera entre 1928 y 1929. En primer lugar, el Ingeniero destaca la característica de suelo de la región, marcando que es un suelo llano, con lomadas de poca altura en donde se forman cañadas y lagunas de agua salada, lo que hace las tierras sean ligeramente saladas y arenosas; en clima seco y con grandes oscilaciones entre la temperatura diurna y nocturna, sufriendo fuertes heladas en invierno. Si bien la cantidad de lluvias es la suficiente para los cultivos, la principal problemática pasa por el granizo que es bastante regular en la zona. Además de las características del suelo y el clima, hace referencia a los cultivos o sembrados, destacando la diversificación de los cultivos entre 1926 y 1928/1929, tema en el que la JCA hizo hincapié, pero que los colonos no siempre respetaron.

El trigo, explica Coni (1929), constituyó la base de los cultivos de la colonia, pero con la mencionada diversificación el área sembrada en 1926 fue de 23.623 hectáreas y de 17.572 en 1927/1928. Es interesante destacar lo que menciona el Ingeniero, ya que, dada la pobreza del suelo, la mala distribución de las lluvias, la suciedad de los denominados rastrojos que producen el aumento de la maleza, son las principales causas del bajo e irregular rendimiento de la cosecha, por ejemplo: En 1924/1925 el rendimiento del trigo para la Colonia fue de 308 kg, mientras que para el Partido de Adolfo Alsina fue de 370 kg. Pero para 1925/1926 el rendimiento en la Colonia fue de 396 kg y de 890 kg para el Partido. Esta diferencia vuelve a reducirse, durante 1926/1927 siendo 649 kg para la Colonia y 790 kg para el Partido; pero para el período

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

siguiente 1927/1928 vuelve a doblarse siendo de 480 kg para la Colonia y 880 kg para el Partido.

Haciendo referencia a la diversificación de cultivos E. Coni (1929) detalla los otros productos cosechados como la cebada cervecera, el más importante después del trigo, ya que la Cervecería Quilmes distribuyó en la colonia semillas, además de comenzar la construcción de un galpón de acopio en los alrededores de la estación. En 1927/1928 se llegaron a sembrar 8350 hectáreas con un rendimiento de 920 Kg. por hectárea, y con una pérdida total del 5,9% dada la sequía, que no sólo afectó a la cebada, sino que, para ese período, también afectó la totalidad de la cosecha del otro cultivo importante de la Colonia, el maíz; las hectáreas sembradas fueron 8765. En menor medida, y casi exclusivamente para pastoreo, se sembraba avena y centeno (unas 1896 hectáreas para 1927/1928), este último era el único pastoreo de invierno en la zona ya que resiste las fuertes heladas. También para pastoreo, se cultivaban Sudan Gras y Alfalfa. Está claro, a partir del trabajo de E. Coni, la diversidad de cultivos no se realizaba en profundidad, algo que como mencionamos y venimos analizando en el documento, la JCA reclamaba permanentemente.

Para profundizar aún más la cuestión del acceso a la propiedad de la tierra, y el reclamo de los colonos a la JCA, el trabajo de E. Coni (1929, pág. 263), expone detalles interesantes como por ejemplo que fueron varios los colonos arrendatarios o con promesa de venta que contaban con una corta trilla, y otras máquinas, además de que tenían un capital de explotación, propio o adeudado en parte, superior al valor del suelo; esto hizo que se produjera un hecho poco frecuente, dado que el capital de explotación era superior al capital fundiario, lo que por cierto constituyó una pesada carga para los colonos y dilatando aún más su arribo a la propiedad del suelo. Esto se puede apreciar a partir de los datos que presenta el estudio de E. Coni (1929, pág. 268) cuando detalla que, en Rivera en 1926, existían 14 quinteros y 120 colonos a ensayo, además de destacar que de 1911 a 1926 sólo once colonos lograron llegar a ser propietarios, constituyendo un total de 4.610 hectáreas de las 110.000; para el año 1926 específicamente, lograron llegar a propietarios veinticuatro colonos, de los cuales cinco revendieron inmediatamente su lote a otros colonos judíos. En 1929, año en el que Coni visita la Colonia, había 58 propietarios con un total de 9.350 hectáreas, 66 arrendatarios con 5.798 hectáreas y 150 colonos con promesa de venta con 20.599 hectáreas, lo que no especifica el Ingeniero, es la cantidad de propietarios y arrendatarios judíos o no judíos. Tema que corresponde al último punto de los tres que mencionamos anteriormente.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Antes es importante aclarar la crítica que E. Coni (1929, pág. 270) le hace a la administración de la JCA, que si bien tenía agrónomos en la zona, no poseía, o “no haya instalado una pequeña Estación Experimental, pues, según se me ha dicho, hasta hace poco tiempo los colonos han estado librados a su propia iniciativa, sin tener quién le aconseje en cuanto a la orientación de su chacra y dada su falta absoluta de experiencia agrícola y regional, se dedicaron exclusivamente al cultivo del trigo con resultados muy pobres en general”. Esta crítica de E. Coni (1929), expone la situación en la colonia por parte de la problemática y el reclamo de los colonos en relación con la obtención de tierras, además de contradecir al Administrador de la JCA, el Sr. Oungré, cuando dice que el objetivo de la empresa no es sólo dar tierras, sino también educar y dar consejos que citamos anteriormente.

En relación con el arrendamiento y la venta de tierras a pobladores no judíos, que reclamaban los dirigentes de la Cooperativa en el acta que estamos analizando, no es una novedad, ni una práctica ilegal de la JCA, ya que, en septiembre de 1907, la empresa presentó un comunicado sobre la venta de parcelas, donde especifica que “no tenemos ninguna oposición de vender (tierras o parcelas) a personas que no son isrelitas” (Comunicado N° 965, 19 de septiembre de 1907, en Bar Shalom, 2014, págs. 136-138). Inclusive Bar Shalom (2014) cuenta las primeras dos ventas de tierras realizadas por la JCA a no judíos en Rivera. La primera de ellas se realizó a principios de 1908 a Bernardo Faure a quién en primera instancia se le arrendaron y después se le vendieron, 1230 m² para instalar un almacén de campo. Eso sí, la empresa impuso condiciones a esta operación como por ejemplo la imposibilidad de revender el terreno por cinco años sin la autorización, y el compromiso de construir y poner en funcionamiento comercial el edificio programado en el lapso de un año. Como Faure cumplió con lo establecido, y con la intención de ampliar su pequeña empresa, solicitó la compra de otra parcela de 820 m² que arrendaban, con el objetivo de ampliar el depósito de mercaderías. La segunda venta a un poblador no judío fue para el empleado del correo Adrián Blancat, fueron dos parcelas de 1.290 m² que ya arrendaba, y donde inclusive había construido su casa.

Analizados los cinco puntos del acta que nos permitieron conocer más en profundidad el funcionamiento de la Cooperativa y su relación con la JCA, como así también cuestiones ligadas a la obtención de tierras; cabe mencionar que tanto Verbitsky (1955) como Drucaroff (1957), resaltan que las intenciones de la cooperativa fueron buenas y honestas, pero que en la práctica, a pesar de su iniciativa, no pudieron o no supieron resolver el problema de la falta de tierras porque las compras de las mismas

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

dependían de grandes inversiones, y que sólo los más acomodados lo pudieron afrontar; el resto de las tierras quedó en manos de algunos comerciantes y profesionales. Los campesinos más pobres se quedaban sin nada, o con muy poco, “la única solución para el problema de la tierra, en aquel entonces, y en todos los tiempos, radica en una profunda y justa reforma agraria” (Drucaroff, 1957, pág. 220), tema que analizamos a lo largo de los primeros capítulos, y un hecho imposible para un país gobernado por la burguesía terrateniente y basado en un modelo agroexportador para pocos. Sí podemos remarcar que con la llegada del peronismo en 1946 se intentó realizar una política ligada al reparto de tierras, que inclusive en Rivera dio lugar a grandes diferencias políticas, pero, si bien es un tema interesante, no es objeto de análisis ni de estudio en este trabajo.

Al mencionado problema de la obtención de tierras que atravesó la cooperativa desde su creación en 1924, y los colonos, hay que sumarle que, dentro de estos últimos, los de menor cantidad de hectáreas, nunca se animaron a participar en la dirección por miedo a perjudicarla, quedando la conducción de Granjeros Unidos en manos de los colonos con mayor cantidad de hectáreas. Esta situación, no sólo pasaba por una cuestión de estatus social o de clase dentro de la colonia, sino que además se relacionaba directamente con que, si la Cooperativa no estaba dirigida por estos colonos, cuenta Drucaroff (1957, pág. 220), se corría el riesgo de no recibir créditos por parte de los grandes monopolios cerealeros que operaban en la región como Bunge y Born, Louis Dreyffus y Cía., y por las casas de maquinaria agrícola.

El impacto de la crisis en la Colonia Barón Hirsch-Rivera

El crecimiento a partir de la recuperación pos Primera Guerra Mundial llevó en la década de 1920, a la economía exportadora centrada en la agricultura y la ganadería a un lugar donde, más allá de pequeñas crisis pasajeras, se generaba una gran expectativa sobre las posibilidades económicas del país y de las condiciones de vida para la sociedad. Claro que el sector más beneficiado no fueron los sectores obreros y populares, sobre todo en lo que respecta a la continuidad del gobierno radical con la presidencia de Marcelo T. de Alvear. Pero esa gran expectativa, lamentablemente, llegó a su fin junto a la década ya que, en octubre de 1929, la economía del mundo, comenzando por la de Estados Unidos, entraba en una crisis sin precedentes hasta ese momento, y con consecuencias impredecibles; lo que estaba claro es que esa crisis iba a afectar directamente a los países exportadores como la Argentina, y con ellos a todos los sectores que la conformaban. Pero, esa economía agroexportadora a partir de lo sucedido se fue transformando en un país en el que la industria se

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

convertirá en el motor de la economía; como plantea Korol (2000, pág. 20), es posible discutir los momentos y la incidencia de cada una de las transformaciones, lo cierto es que la Argentina de fines de la década de 1940 era muy diferente a la de la década de 1920, en este sentido, y a pesar de las continuidades, 1930 sigue siendo una referencia esencial para entender esas transformaciones y los cambios sucedidos.

Rivera, al igual que lo que vimos anteriormente, no estuvo ajena al impacto de la crisis mundial. Las dos fuentes principales que nos permiten analizar y conocer lo que sucedió en la colonia Barón Hirsch, Verbitsky (1955) y Drucaroff (1957), le dedican un interesante análisis a lo sucedido en esta etapa, partiendo incluso de la crítica al presidente radical H. Irigoyen diciendo que no sólo no respondió a las mayorías de su partido en beneficio de las clases altas que lo integraban, sino que además no previno ni tomo medidas en lo inmediato cuando golpeo la crisis, ni cuando lo derrocaron en septiembre de 1930 (Drucaroff, 1957, pág. 121).

El impacto de la crisis de 1929 fue muy duro en la colonia y sus alrededores, cuenta Drucaroff (1957, pág. 122), que ese fue un año de terrible sequía, sumado al fracaso total de la cosecha y la pérdida de buena parte de la riqueza ganadera y de caballos por la falta de pasto. Además, agrega el autor, que en la región que había provisionado de pan al país, y a una parte del mundo; no sólo, no había una bolsa de harina en las casas de los chacareros, sino que además no contaban con semillas para la próxima siembra. Esta descripción que hace Drucaroff la podemos profundizar con datos de ese momento que aporta el Ingeniero E. Coni (1929, pág. 269-270) cuando informa en su estudio que, en base a las estadísticas de la JCA, para el período 1927/1928, el trigo fue sembrado en 17.572 hectáreas, perdiéndose totalmente el 9,6% lo que equivale a unas 1.687 hectáreas; la superficie cosechada rindió 480 kg por hectárea sembrada y 530 por hectárea cosechada. En base a los gastos culturales que se citan en el cuadro que esta al final de este párrafo, la JCA informa que el trigo dejo una utilidad de \$14,80 por hectárea. Por su parte el lino se sembró en unas 3008 hectáreas, y se perdió un 35,8%, dando un rendimiento de 180 kg por hectárea. En este caso la JCA calcula una pérdida de \$11,80 por hectárea. Para el caso de los dos tipos de cebada que se sembraron, para la forrajera se sembraron 974 hectáreas que dio una utilidad de \$17,20 y un rendimiento de 720 kg por hectárea. En cambio, para la cebada cervecera, se sembraron 8350 hectáreas dando un rendimiento de 920 kg y una utilidad de \$37,70 por hectárea. Por último, para el maíz y el sorgo, se sembraron 9669 hectáreas, para los denominados sembrados de primavera y verano, que no dieron resultado, ya que esta cosecha se

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

perdió totalmente a causa de la sequía. Inclusive E. Coni (1929) remarca que la de Rivera da una impresión de pobreza y vida difícil, que se contrasta o no concuerda, con la del pueblo en sí, remarcando y presentando una imagen bienestar.

Ante esta grave situación que pudimos ver anteriormente, para 1929, a través de E. Coni (1929), y que presentan Verbitsky (1955, pág. 178) y Drucaroff (1957, pág. 122-123) para 1929 y 1930, y cuya problemática se extiende hasta 1932/1933, surgió entonces la necesidad de solicitar préstamos al gobierno nacional, todavía presidido hasta ese momento por H. Yrigoyen, para poder adquirir pan y semillas; quién se puso al frente de esta negociación en la colonia y también en colaboración con los chacareros de la zona, fue la Cooperativa Granjeros Unidos, que envió una delegación encabezada por dos de los máximos representantes de la institución, Naóm Schamsanovsky y Marcos Traiber, a la Capital Federal para gestionar estos créditos a través del Banco de la Nación. Inclusive agrega Drucaroff (1957), que la delegación solicitó que un representante de la sucursal de Carhué se acerque a Rivera para agilizar las solicitudes del otorgamiento de los créditos; finalmente, estos créditos fueron otorgados bajo las normas de una operación comercial ordinaria, esta significó que además de suscribir una prenda agraria sobre la próxima cosecha, el colono ofrecía en garantía todo su capital vivo y la totalidad de sus implementos de trabajo. El importe del préstamo iba de acuerdo con la cantidad de hectáreas que se trabajaba, además de dividirse una parte para la compra de semillas y forraje, y 50 pesos mensuales para medios de subsistencia, de esta manera la mayoría de los créditos rondaba los dos mil pesos. La consecuencia de esta solución dice Drucaroff (1957), fue que más allá de algunos inconvenientes climáticos el invierno lluvioso favoreció la recolección de la cosecha de 1930-1931.

Pero para la recolección de la cosecha de 1930-1931, hubo otro problema, cuenta Drucaroff (1957, pág. 123) que, en medio de ese contexto de crisis, hacía falta invertir en máquinas para la siega, ya que se necesitaba la renovación de la mayor parte de los elementos de trabajo desgastados por el uso y el aprovisionamiento de caballos dada la pérdida por la sequía del año anterior. Esto fue solucionado, por un lado, con un nuevo crédito del Banco de la Nación otorgado para el aprovisionamiento de bolsas y repuestos, y por el otro, los colonos tuvieron que acudir a los comerciantes particulares para obtener sumas adicionales. Quienes se dedicaron a esto, tras la obtención de importantes créditos del Banco Nación, a los que la Cooperativa no pudo acceder, fueron las firmas de acopiadores e intermediarias de los grandes monopolios (Louis Dreyfus, y Bunge y Born) Halperín y Karabelnicoff, ex funcionarios de la

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Cooperativa Granjeros Unidos, además de Jmelnitsky y Zmud, como así también Jacobo Greis, ex administrador de la JCA.

El año 1931, plantea Drucaroff (1957), que tampoco fue beneficioso a pesar de los paliativos. Por un lado, porque el precio del cereal fue bajo, y por otro, porque en su mayoría fue de calidad inferior, y los costos terminaron siendo muy altos porque al comprar la semilla los colonos pagaron 10 pesos la fanega, y hubo que vender el trigo a sólo 5 pesos. A esto se sumó que la recolección no fue para nada abundante, de modo que fue imposible pagar las deudas, debiendo volver a endeudarse aún más con intereses de intereses que había que pagarle al Banco de la Nación y a los acopiadores privados; con el objetivo de darle preferencia al banco para que cobre, la JCA decidió no cobrar la anualidad para amortizar la tierra que trabajaban de acuerdo al antiguo precio que había establecido la empresa, además de perder, por parte de los colonos, la posibilidad de adquirirla teniendo que seguir en la condición de arrendatario.

Al año siguiente, en 1932, la JCA decidió hacerse cargo de las deudas bancarias de los colonos, para poder llevar adelante esta decisión tuvo que modificar el sistema de cobranza, entendiéndose que, a partir de la situación económica en general, dada la baja en el precio de los cereales, y en particular del colono, quién además de estar endeudado no obtenía buenas cosechas, era imposible obtener el pago por parte del trabajador. La empresa decidió entonces cobrar un porcentaje de la producción que rondaba el 20% de la misma, para verificar las cosechas enviaba a “controladores”, que en algunos casos era el hijo del propio colono que se empleaba en la JCA para ganar un salario. La situación se hacía cada vez más crítica ya que los precios caían continuamente al punto que los trabajadores llegaron a descontar 3 pesos por fanega, de donde además se descontaba 1.40 en concepto del transporte hasta el puerto de Bahía Blanca. Cuenta Drucaroff (1957), que a partir de esta situación el descontento aumentaba entre los campesinos; en la zona de Tres Arroyos se levantó un movimiento que reclamó la intervención de las autoridades nacionales a fin de lograr una mejora en los precios, en caso contrario se negaban a cultivar los campos. Dada esta situación en particular la cooperativa Granjeros Unidos tuvo un papel importante obligando al gobierno de A. Justo, que había reemplazado a Uriburu en febrero de 1932, a fijar un precio mínimo de 5 pesos por el quintal de trigo; como consecuencia también se creó la Junta Reguladora de Granos la que “nada efectivo hizo a causa de la interferencia de los grandes monopolios y la incapacidad de sus dirigentes”. Drucaroff (1957, pág. 125).

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Es de suma importancia destacar y mencionar lo que relata Verbitsky (1955) sobre la crisis de 1931 y 1932 destacando la gestión de la Cooperativa para afrontar y solucionar los problemas, pero, en lugar de mejorar la situación, esta empeoraba cada vez más:

el testimonio de Granjeros de 1932 es al respecto de una descarnada elocuencia. La enumeración escueta y sin literatura de la memoria resulta una cruda síntesis de todo aquello que acechaba a los colonos castigados una y otra vez por la adversidad. Después de dos cosechas perdidas, agravada la situación por la crisis mundial y la caída de los precios, esperaban levantar la cabeza y las buenas lluvias de julio y la siembra propicia alenataban perspectivas halagueñas. Pero en octubre cayó una granizada, y casi todo quedó destruido. La nueva desgracia los dejó maltrechos, porque ya no tenían recursos ni para proseguir la tarea rural ni para subsistir, y la memoria habla simplemente de indigencia. Para lo poco que quedaba por recoger se hicieron preparativos y gastos, y el 8 de noviembre una terrible helada acabó con todo lo que quedaba sobre los campos [...] la misma memoria que describe el reiterado infortunio les prestaba para levantar la cosecha con pérdida. Habían tenido éxito en las gestiones, consiguieron crédito para semilla, sembraron bien, pero ahora ya no estaban dispuestos más a recoger con pérdida. (Verbitsky, 1957, pág. 179).

Cabe destacar también, un episodio no menor, durante 1932, en la conformación de la dirigencia de la Cooperativa, dado que, por primera vez, los granjeros “más pobres” asociados a la Cooperativa (estos poseían entre 75 y no más de 150 hectáreas), decidieron presentarse y lograron ser elegidos para la dirección de esta, desplazando así “a la minoría más acomodada” como dice Drucaroff (1957, pág. 220). Como detalla Verbitsky (1957, pág. 180), no podemos dejar de lado que ante la crisis que se venía desarrollando desde 1929-1930, se produjo “una ola de ingreso de socios” (no aclara cuál fue el promedio de hectáreas que poseía cada nuevo socio, pero podemos deducir que estos buscaban el apoyo de la Cooperativa por lo que seguramente no se excedían de las 150 hectáreas). La causa que llevó a estos colonos “más pobres” a tomar la dirección de la Cooperativa, fue el otorgamiento de los créditos que daba ésta en beneficio solo a los colonos “más acomodados”, llevando a los colonos que poseían menos hectáreas a tomar créditos de los comerciantes privados de la zona pagando altos intereses, además de verse obligados a liquidarle el cereal en el momento que al

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

comerciante o acopiador le convenía. Este auto otorgamiento de créditos hacia los más acomodados, sumado a la baja del precio del cereal, generó un importante déficit para la Cooperativa, dando lugar a que los colonos “más pobres”, como menciona Drucaroff (1957), tengan la iniciativa de dirigir la Cooperativa.

Como presidente se nombró al colono Ziamé Jersonsky, pero este cambio de conducción cuenta Drucaroff (1957), no fue tan sencillo, ya que lamentablemente estuvo a punto de llevar a la quiebra a la Cooperativa, no por mala administración, sino porque la misma no recibía los créditos necesarios para la cosecha; por ejemplo, la gerencia de Louis Dreyfus y Cía. le comunicó al nuevo presidente que cancelaba los créditos porque la nueva dirección era comunista. Esta decisión de la Compañía después de varias negociaciones entre la Cooperativa, la Compañía y algunos comerciantes privados de zona, dio marcha atrás, dado que se aproximaba la época de siembra.

Si bien a lo largo del trabajo intentamos romper con la visión estática en cuanto a la conflictividad en Rivera, ya sea entre los colonos y la JCA, o entre los propios colonos dada su posición económica ante la cantidad de hectáreas que posee cada uno, o tener que caer o quedar atado a un privado, ya sea comerciante o empresa como L. Dreyfus o Bunge y Born para solicitar un préstamo porque no alcanzaba con lo que otorgaba el banco; no podemos pasar por alto el relato épico que hace Drucaroff (1957) ante la situación anteriormente mencionada sobre los colonos de menores recursos cuando dice que:

Todas estas vicisitudes compartidas, tanto en la vida diaria, como en lo económico y social, las luchas comunes que tuvieron que ser libradas en defensa de intereses comunes, fueron creando en el colono un sentimiento de confianza en sí mismo. Y comenzó a comprender que la protesta y la rebelión por sí solas no bastaban para resolver a fondo sus problemas y que el único camino era tomar la dirección de la lucha en las propias manos. (Drucaroff, 1957, pág. 221).

Este relato de Drucaroff (1957) nos remite directamente a lo sucedido en la zona durante 1933 cuando, como relata Verbitsky (1955), para este cuarto año consecutivo en el que el Banco de la Nación otorgaba préstamos para recoger la cosecha con pérdida, además de las semillas para la siembra, hubo un cambio político importante dado que se convocó a una asamblea que dio lugar a los que el autor llama “Movimiento Agrario”, y que primero en la localidad de Bordenave (Provincia de Buenos Aires) a unos 80 km. de Rivera, y luego en la localidad de Guatrache (La

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

Pampa), con una gran asamblea realizada el 26 de octubre de 1933, concreto en nombre de unos 3.000 chacareros “el clamor de lograr un precio que compensara sus gastos y su esfuerzo” (Verbitsky, 1955, pág. 179), y que designó una comisión para entrevistarse con el presidente del Banco de la Nación, Jorge Santamarina (01/1933 al 06/1943) de aumentar el monto de los préstamos. Dos puntos son importantes, el primero de ellos es que a los pocos meses de asumir J. Santamarina, más precisamente el 12 de mayo de 1933 se aprueba la Ley 11.684 que dispone la creación de la Sección de Crédito Agrario en el banco. Y el segundo punto, son las palabras de la comisión de representantes:

Hemos cumplido patrióticamente. Año tras año aramos y sembramos, y año tras año hemos recogido con pérdida. El Banco de la Nación nos presta, pero lo único que logramos con ello es endeudarnos más y más. No queremos volver a cosechar perdiendo, queremos que se fije un precio que compense nuestro esfuerzo. (Representantes de la Asamblea de Guatrache, 1933, en Verbitsky, 1957, pág. 180).

El resultado de esta visita, Verbitsky (1957) lo define como un triunfo a medias, ya que la comisión obtuvo menos de lo que pidieron, pero más de lo que hubiesen alcanzado sin esa acción colectiva. Al igual que Drucaroff, Verbitsky (1957) para cerrar el tema utiliza el relato épico y mitológico diciendo que:

El eco del clamor que ellos habían llevado a Buenos Aires no se apagó más, y aunque el principio de fijar a priori los precios como estímulo de la producción sólo se impuso muchos años más tarde, bajo el actual gobierno, aquel movimiento tuvo el valor histórico de consagrar otro principio: que el precio de los granos no puede bajar jamás de una cifra que compense el esfuerzo del agricultor. (pág. 180).

Ante este análisis que mínimamente expresa una cuestión clasista tanto en Rivera como en la Cooperativa entre los que tienen mayor cantidad de hectáreas, y como mencionamos anteriormente, entre los que son arrendatarios y los que lograron adquirir su propia tierra; no podemos dejar de lado el análisis que realiza Ansaldi (1995, pág. 10), sobre la conflictividad que se da a partir de la década de 1930, y fundamentalmente lo sucedido en la protesta de 1933, que es vista como un fracaso, dado que no fue casual el cambio de estrategia del accionar organizado de los chacareros a través de su asociación de interés (la Federación Agraria), que tenía como principal método de lucha el enfrentamiento o el conflicto manifiesto, a la negociación corporativa a partir de 1930, y que se acentuará luego de 1950; dado que

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

muchos chacareros (arrendatarios), se convierten en propietarios o *farmers* como los define o categoriza Ansaldi.

Esta nueva forma corporativista que explica Ansaldi (1995), la podemos ver en la recuperación que tiene la Cooperativa a partir de 1935, centrada en la figura de su gerente, Abraham Pave (1935 a 1942), marcando el regreso a la dirección de la Cooperativa del sector más acomodado de Rivera. Verbitsky (1957, pág. 180) menciona que Pave acrecentó la actividad y el prestigio de la institución rápidamente, a punto tal que logro que en su primer año de gestión el Banco Popular Israelita primero, y luego el Banco de la Nación Argentina, lo nombraran corresponsal en Rivera. Además, Pave impulsó la introducción de la avicultura en la colonia, que inclusive llego a ser un rubro importante de la Cooperativa dada la producción de aves y huevos. Comenzó la construcción de un edificio adecuado para el funcionamiento de misma; y planteaba la centralidad de lo que él denominaba como el “valor decisivo en la vida del colono”, esto significaba que “la cosecha diaria, esto es, la producción de la granja y de la huerta, que le permitían independizarse del resultado de la cosecha de cereales para la subsistencia”. (Verbitsky, 1957, pág. 181).

Más allá de la mejora en la administración -la economía de los colonos y de la región en general, no comenzó a mejorar hasta finales de la década de 1930 y comienzo de la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), pero esto será parte de un futura investigación- las consecuencias seguían siendo cada vez mayores ya que no sólo las malas cosechas y el endeudamiento complicaban la situación de los colonos, se sumaba también la posibilidad de adquirir productos como leche, huevos, aves de corral, manteca, etc. para poder alimentar a sus familias. Esto dio lugar lamentablemente al éxodo, el que podía se instalaba un pequeño negocio en alguna localidad vecina, o se dedicaba al comercio vendiendo puerta a puerta; otros se iban a trabajar a Bahía Blanca o a la Capital Federal como empleado en alguna casa de maquinarias agrícolas, se empleaba como obrero portuario o aprendía algún oficio. Esta situación hizo que parte de las pequeñas colonias que se habían instalado cerca de Rivera queden casi despobladas como sucedió con Guinzburg y Clara. Por el contrario, los que decidieron quedarse, se endeudaban cada vez más ya que la JC. continuaba cobrando el 20% de la cosecha que se recolectaba, situación que llevo a algunos chacareros a emplear el sistema de economía mixta para poder subsistir, pero esforzándose laboralmente mucho más porque no contaba con animales en buenas condiciones para faenar, rastrillar, sembrar, quemar la maleza, levantar la cosecha y transportarla a la estación del ferrocarril por caminos casi inexistentes. De esta

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

manera, como cuenta Drucaroff (1957), el colono no sólo fue perdiendo el miedo a la dureza del trabajo, el clima o su situación económica, sino que además terminó perdiendo el miedo al desalojo por parte de la JCA.

Conclusión: Reivindicando la historia del cooperativismo agrario

Como vimos Rivera, o la colonia Barón Hirsch, es sólo un ejemplo y un punto de partida en la historia del cooperativismo agrario impulsado por las colonias de inmigrantes rusos-judíos en la provincia de Buenos Aires, un ejemplo que nos permitió observar a las claras, no sólo su desarrollo, sino que además nos permitió ver la problemática de los inmigrantes ante las circunstancias que se iban atravesando y presentando desde la llegada en medio de *“la nada”* hasta las diferencias y estafas recibidas por parte de la propia J.C.A., las grandes empresas cerealeras y las compañías de seguros. En este interregno como vimos, la organización y el ideal de cooperativismo fue una herramienta esencial para poder enfrentar estas dificultades más allá de los “fracasos”, o mejor dicho, intentos fallidos que sirvieron de experiencia para futuros emprendimientos y necesidades. Las cooperativas, lograron atravesar el rol económico y político, ya que lo social también estuvo ligado a cada uno de los pueblos en donde se lograba la conformación de una o varias cooperativas.

En la introducción hicimos referencia a la continuidad de este u otros trabajos, que por lo pronto no son muchos, para reivindicar, conocer, analizar y profundizar ese ideal cooperativista que supo ser parte de un grupo de colonos que llegaron a estas tierras en busca de un futuro mejor. El trabajo deja abierta la continuidad, no sólo en lo referido a “Granjeros Unidos”, sino que también a las otras cooperativas que como vimos se fueron creando en Rivera. Es importante mencionar que, en la etapa posterior a la década de 1930, con la llegada del peronismo las diferencias políticas dieron lugar a debates y divisiones, que se pueden apreciar tanto en *“Pioneros”* como en *“Afán de medio siglo”*. También lo pudimos notar en las entrevistas realizadas, ya que la mayoría coincidía en que fue un período muy efervescente sobre todo por las políticas de tierras impulsadas a partir de 1946, y su relación con la creación del Instituto Argentino para el Intercambio (I.A.P.I.). Esto deja abierta la posibilidad de enriquecer, no sólo la historia del pueblo, sino que también la historia del cooperativismo agrario en la provincia de Buenos Aires.

Distintas fueron las formas que presentamos de organización que impulsaron los inmigrantes desde la última parte del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX, van desde las sociedades de beneficencia y socorros mutuos, a los distintos tipos y estilos cooperativos, pero más allá de sus diferencias ideológicas y sociales, de

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

nacionalidad y religión, todas tienen un mismo origen, un mismo objetivo, la ayuda y la cooperación a sus compañeros, a las familias que lo necesiten, ese es el punto esencial a remarcar.

Tomamos el caso de Rivera, no sólo por una cuestión familiar, como mencionamos en la introducción, sino porque además lo hicimos para ejemplificar lo que fue, como surgió y se organizó el cooperativismo agrario en nuestro país. Además de ser una de las representaciones del esfuerzo, de construir una colonia en medio de la región pampeana “desierta”, después de que los pueblos originarios fueran expulsados y asesinados, engañados y sin agua siquiera. Pero ese compromiso de ser “*Pioneros*” los hizo crecer y construir con sus propias manos. “*Granjeros*”, porque esa fue su herramienta de subsistencia y de crecimiento, inclusive para aquellos que nunca había trabajado la tierra. Y “*Unidos*”, porque fue la unión y la cooperación de hombres, mujeres y niños que escapando de las persecuciones zaristas y los pogroms llegaron a sentir que “*la nada*” era todo, y mucho más.

Referencias

- Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito. (s.f.). Recuperado el julio de 2014, de https://www.archicoop.org.ar/documentos/cooperativismo_de_credito_en_argentina.pdf
- Bianchi, S. (2009). *Historia de las religiones en la Argentina. Las minorías religiosas*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Devoto, F. (s.f.). ¿Por qué desde Europa? *Revista Ciencia Hoy*(15).
- Devoto, F. (2003). *Historia de la inmigración argentina*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.
- Freidenberg, J. (2013). *La invención del gaucho judío. Villa Clara y la construcción de la identidad argentina*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Gerchunoff, A. (1965). *Los Gauchos Judíos*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Guarco, A. (2013). *El cooperativismo argentino. Una esperanzadora mirada al futuro*. Buenos Aires, Argentina: Intercoop.
- Gurevich Rubel, R. (1990). *A cien años de la llegada del Weser. La colonización judía en la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios Sociales de DAIA.
- Kaplan, I. (1969). *Recuerdos de un agrario cooperativista, 1895-1925*. Buenos Aires, Argentina: Círculo de Estudios Cooperativos de Buenos Aires.
- López, C. (2003). Contribución de la inmigración judía y ruso alemana al desarrollo del cooperativismo agrario en la Provincia de Entre Ríos. Balance y Perspectivas. *III Jornadas de Historia Económica*. Montevideo: Asociación Uruguaya de Historia Económica.

Mesa 2. Productos de investigaciones de Historia regional

- López, C. (2005). Los Congresos Argentinos de la Cooperación y su acertada interpretación de la realidad Argentina. *IV Congreso de Historia de los pueblos de la provincia de Santa Fe*. Santa Fe.
- López, C. (2008). *La Fuerza del Ideal. Historia del Cooperativismo Agrario Entrerriano y su Proyecto Nacional (1900-1970)*. Entre Ríos, Argentina: Yusty SRL.
- Marchevsky, E. (1964). *El tejedor de oro. Memorias de un colono judío*. Buenos Aires, Argentina: Bastión.
- Merener, D. (1972). *El cooperativismo de Entre Ríos y sus pioneros. Los Congresos argentinos de la Cooperación*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Intercoop.
- Merener, D. (1979). Historia y Doctrina. Miguel Sajaroff (1873-1958). *Revista Idelcoop*, 6(22).
- Míguez, E. (agosto de 1993). La movilidad social de nativos e inmigrantes en la frontera Bonaerense en el siglo XIX: Datos, problemas, perspectivas. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*(24).
- Movimiento de ex-colonos . (1957). *Pioneros. En Homenaje al Cincuentenario de Rivera "Baron Hirsch"*. Movimiento de ex-colonos residentes en la Capital.
- Plotinsky, D. (2002). *El Cooperativismo de Crédito en la Argentina. Breve historia*. Buenos Aires, Argentina: Archivo Histórico del Cooperativismo de Crédito.
- Plotinsky, D. (2008). Los albores del cooperativismo. En *50 años de ideas e ideales. 1958/2008 IMFC*. Buenos Aires, Argentina: IMFC.
- Plotinsky, D., y Mutuberría Lazarini, V. (2015). *La Economía Social y Solidaria en la Historia de América Latina y el Caribe. Cooperativismo, desarrollo comunitario y Estado*. Buenos Aires, Argentina: Ediciones Idelcoop.
- s/d. (2001). *Huellas de la colonización judía*. Ministerio de Turismo, Cultura y Deportes de la Nación.
- Silber, D. (1989). Los Primeros Cien Años de la Colonización Judía en Argentina. *Revista Idelcoop*, 16(63).
- Sili, M., y Otros. (2013). *El cooperativismo agrario, su contribución al desarrollo rural. La experiencia de la Unión Agrícola de Avellaneda, provincia de Santa Fe*. Buenos Aires, Argentina: Ciccus.
- Streiger, M. (1981). Historia y doctrina. Miguel Kipen (1878-1933). *Revista Idelcoop*, 8(31).
- Verbitsky, G. (1955). *Rivera. Afán de medio siglo*. Buenos Aires, Argentina: Comisión del Cincuentenario de Rivera y sus Colonias.
- Yuri, M. (1966). *Cooperativas Agrícolas y pecuarias*. Washington D.C., EEUU: Unión Panamericana.